Distribución desigual de la riqueza, causa de sobrepoblación

Texto: Argelia Anacona

MIGUEL SÁNCHEZ

Las aglomeraciones humanas generan violencia

Desde que se elevó la calidad en los servicios médicos, disminuyó la mortalidad infantil y materna, aumentó la esperanza de vida y se dio una súbita explosión en las tasas de natalidad, lo que trajo consigo una alarmante expansión demográfica mundial.

Hoy en día casi somos seis mil millones de seres humanos y la sobrepoblación en algunas áreas genera una serie de problemas en aspectos como la producción de alimentos, servicios de educación y salud, falta de empleo, entre otros, que además no se multiplican con el mismo ritmo.

La respuesta se halla no solo en frenar el crecimiento demográfico, sino que se requiere una mejor administración de la naturaleza, comentó el doctor Noé Alfaro, coordinador del área de investigación de la División de Disciplinas para la Promoción y Desarrollo para la Salud, del Centro Universitario de Ciencias de la Salud (CUCS), de la Universidad de Guadalajara.

Declaró que es preciso pensar cómo detener ese crecimiento de una manera integral y no solo con más pastillas, así como la manera en que administramos el mundo en que vivimos tanto los países en desarrollo como los del primer mundo, "pues se requiere una política equitativa dirigida a los que menos tienen".

Alfaro opinó que podemos ser los seis mil millones de habitantes e incluso más, siempre y cuando se produzca una conciencia que permita un aprovechamiento sustentable de la naturaleza, es decir, integral y equitativo. La dificultad es la distribución desigual de la riqueza.

"Uno de los problemas más importantes que tienen todos los países del mundo es que el crecimiento de la población debe ir seguido por un aumento del empleo", dijo el médico Arnoldo Guzmán, jefe del servicio de gineco obstetricia del Hospital Civil de Guadalajara, quien aseguró que la sobrepoblación acarrea dificultades, sobre todo urbanas, en materia de vivienda, cobertura médica, recolección de basura, etcétera.

La doctora Isabel Valadez Figueroa, del Departamento de Salud Pública, del CUCS, señaló que la sobrepoblación en el mundo provoca un desgaste en las áreas verdes, trae deficiencias en la infraestructura sanitaria, abastecimiento de agua potable, luz eléctrica y alcantarillado, así como en el diseño arquitectónico de las ciudades, en cuyos alrededores se generan cinturones de miseria.

En el ámbito individual, las aglomeraciones humanas generan violencia, porque "el sujeto encuentra una distribución desigual de la riqueza", dijo Valadez, quien indicó que los conflictos comienzan desde la infancia, pues el niño necesita desarrollar una capacidad psicomotora de control de las dimensiones de tiempo, espacio y lateralidad; no obstante, la mayoría de las habitaciones de las casas modernas no le ofrecen gran movilidad, tampoco favorecen una visión de distancia sujeto objeto, ni puede correr ni jugar.

Ello afecta la salud mental de las personas. Generalmente conviven entre cuatro paredes y a pesar de estar muy juntos, paradójicamente, no se produce la convivencia y se convierten en seres humanos sedentarios e individualistas.

MIGUEL SÁNCHEZ

La sobrepoblación acarrea dificultades en materia de vivienda

La situación nacional

Hasta 1997 éramos 95.7 millones de habitantes, según cifras del organismo internacional Population Reference Bureau. Por cada mil personas nacen 47 bebés; en cambio, mueren cinco. El crecimiento natural anual es de 2.2 por ciento, por lo que se estima que al ritmo actual se duplicará la población en 32 años. Se calcula que para el 2025 seamos 140.8 millones de habitantes.

La tasa de mortalidad infantil, que arroja el índice de defunciones en menores de un año por cada mil nacidos vivos, es de 34. La tasa global de fecundidad promedio si los estimados por edad permanecen constantes, será de 3.1 hijos durante sus años fértiles, es decir, entre los 15 y 49 años de edad. La esperanza de vida en hombres es de 70 años y en mujeres de 76; además, el 71 por ciento de la población vive en áreas urbanas del país.

En México se registran 110 muertes maternas por cada 100 mil nacimientos vivos (en Argentina, 50; en Chile, 44; en Brasil, 220; en Nigeria, mil; en Afganistán, mil 700; en Canadá, cuatro, y en Estados Unidos, ocho) y el 65 por ciento de las mujeres casadas usan anticonceptivos.

En Jalisco, el 42 por ciento de las mujeres han tenido entre dos y tres hijos; el 26.1 por ciento, entre cuatro y seis; el 3.6, más de seis, y el 30.5 es primigesta, según reveló un estudio en el que participó la doctora Isabel Valadez, quien señaló que las principales causas de muerte materna se producen por complicaciones en el parto o en el puerperio (los 40 días posteriores al parto), a causa de infecciones, hemorragias, etcétera.

En los menores, en cambio, las muertes en su mayoría se deben a infecciones, diarreas y desnutrición, "aunque en los certificados médicos no aparece como causa esta última, sino la complicación generada por la falta de nutrientes", pues un niño mal alimentado tiene menos capacidad para hacer frente a los padecimientos infecciosos, dijo Valadez.

La doctora Valadez señaló que México vive una transición demográfica detonada en lo fundamental por una baja en la mortalidad que comenzó a sentirse al principio de los años 30, fruto de los adelantos de la medicina moderna. "Se rompió el equilibrio tradicional de una fuerte mortalidad, una elevada natalidad y un crecimiento lento hacia otro explosivo, que asociaba una mortalidad en reducción constante con una fecundidad en aumento".

De 1955 a 1975 se registraron tasas de crecimiento de más del tres por ciento anual. Hasta 1965 la fecundidad en México era del orden de los siete hijos por pareja. Pero a partir de los años setenta se empieza a notar en los sectores urbanos de mayor educación una incipiente disminución.

Valadez sostuvo que entre 1973 y 1986 la tasa de fecundidad se redujo del 8.24 al 6.19 por ciento, en el campo, y del 6.34 al 3.29, en la ciudad.

"Este cambio ha sido atribuido a las campañas intensivas de planificación familiar. Sin embargo, es muy difícil dilucidar hasta qué punto dicho descenso se ha debido a estas campañas y en qué medida es resultado de una transformación gradual de las necesidades reproductoras de la mujer y las parejas, determinadas por los cambios sociales y económicos, en los que la disminución de hijos se convierte en una nueva estrategia de sobrevivencia".

Políticas de planificación familiar

Según Alfaro, las políticas de planificación familiar obedecen a indicaciones del Fondo Monetario Internacional (FMI) para los países del tercer mundo, y añadió que "no está mal regular el crecimiento. El problema radica en que ignoremos una política económica social de desarrollo con la que las familias tengan acceso al mismo. Ser menos para vivir mejor es totalmente falso".

El doctor Alfaro afirmó que si hay o no sobrepoblación en México es un aspecto que debe ser visto desde distintas ópticas. "Por un lado vemos que el país es extenso territorialmente, pero hay una distribución desigual de la población, ya que mientras algunas ciudades concentran mucha gente, como Monterrey, el DF y Guadalajara, otras tienen muy poca".

Alfaro sostuvo que las políticas de planificación familiar han tenido eco en la sociedad, pero asegura que este no es el único factor que incide en el descenso del número de hijos por familia. La crisis económica es la que más obliga a las parejas a recapacitar al respecto.

"Las políticas de planificación familiar deben aplicarse, pero como lo señala la constitución política de este país, de una manera libre e informada". Alfaro agregó que es importante, además, que se involucre al varón en esta toma de decisiones, "para que también en las políticas de planificación familiar